LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, que se hallen en descubierto, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1881.

LA IDOLATRIA ROMANA.

Con motivo de la coronacion de la Virgen de Montserrat, los periódicos neos nos están ensordeciendo con sus himnos de alabanza á la perla de nuestras montañas, al paso que con su propaganda milagrera están haciendo las delicias de las beatas y reparadoras.

¡Cuántos miles de duros empleados en una parodia religiosa! Mientras miles de séres gimen en la más espantosa miseria, se malgastan en actos de pura idolatria caudales que bastarian á acallar el hambre de muchos desgraciados. Esa falta de amor al prójimo, ese olvido de las obras de misericordia podrá ser tan católico como quieran los ultramontanos; pero no por eso dejará de sér anticristiano, ya que es la antítesis de las enseñanzas de Jesús.

¿Qué le importan á la Virgen los honores con que el Papa ha querido condecorarla? ¿Es ella la que debe recibir condecoraciones del Papa, ó es éste el que debe ser condecorado por la Vírgen?

Parece imposible que en pleno siglo XIX tengan los ultramontanos la osadía de hacernos comulgar con ruedas de molino. La que hasta ahora, por su inmenso amor hácia los mortales, habia sido considerada como la mas cariñosa madre del género humano, acaba de ser investida con el pomposo titulo de *Reina ó Patrona de Cataluña*, y este título le ha sido conferido por su santidad Leon XIII. *Risum teneatis*.

Algunos preguntarán: ¿por qué la Virgen de Montserrat ha de gozar de unos privilegios de que no gozan las otras, siendo asi que todas son la representacion de la madre del Redentor? ¿Por qué á la Vírgen de Montserrat se le erige un magnífico camaril y está en un suntuoso templo cubierta de lujosos vestidos y adornada de ricas y costosas alhajas, mientras la de la Guia y otras mil se hallan despojadas, sin adornos y en un mal escaparate ó en una capilla que mas que templo es una covacha ó una cabaña de pastor? ¿Será porque es morena? No, que esto, además de ser una idolatria, implicaría igual derecho para la de Juncadella, la de Peñafiel y otras mil que tambien lo son. Será porque se venera en Cataluña? No, porque entónces tendrian igual derecho todas las que se veneran en nuestro Principado. ¿Será porque es mas milagrosa? Tampoco, porque todas son una misma representacion de la madre de Jesús. Pe-

ro no hay que devanarse los sesos en preguntas inútiles. La verdadera causa de todas estas distinciones honoríficas, genuina expresion de la mas grosera idolatría, es el comercio y la explotacion religiosa.

Si la Vírgen de Monserrat estuviese, como la de la Guia y otras al cuidado de un simple ermitaño ó de una pobre mujer que se tomase la molestia de arreglarla y quitarle el polvo el dia de su festividad, no gozaria de ninguna prerogativa sobre las demás Vírgenes; pero como se halla bajo la inmediata tutela de una comunidad religiosa. y los religiosos para vivir aislados y sin trabajar, necesitan explotar la credulidad de los fanáticos é ignorantes, de aquí nacen los milagrejos que se le atribuyen, pues con ellos se llama la atencion del público, se organizan romerias, se celebran las grandes festividades, y la mucha concurrencia produce la lluvia de limosnas y cirios que mantienen rollizos y frescos á los frailes, que, sin estos ardides, tenian que abandonar sus retiros para ir á establecerse en algun centro de poblacion, que tal vez no le probaria tanto ni en salud ni en intereses.

Pero estas idolatrías, señores ultramonnos, no son de este siglo. Mientras la ciencia estuvo encerrada en los conventos, mientras los *nobles*, por no saber escribir, tenian que poner su firma en el puño de su espada, podian ser aceptadas y hasta recibidas con entusiasmo; pero ahora que la ciencia se ha emancipado de la tutela clerical, y ha invadido todos los terrenos y ha filtrado por todas las clases sociales, léjos de fomentar la fé en los corazones, no producen mas que el indiferentismo y la incredulidad.

Los ultramontanos, aferrados en su tradicionalismo, creen que la sociedad se halla todavia en su infancia, y por lo mismo, pretenden dirigirla como en sus mejores tiempos, sin considerar que ahora, gracias al progreso realizado, se halla ya casi en la plenitud de su razon. Antes los hombres no habian pasado del catecismo; hoy ya han atravesado el misal; y el génio, libre de la esclavitud clerical y sin temer á las hogueras del *Santo Oficio*, estudia en el gran libro de la naturaleza, y busca y analiza y compara, procurando de este modo ponerse en posesion de la verdad.

La adoracion de las imágenes no es mas que una reminiscencia de la idolatría. Los gentiles convertidos al cristianismo, no pudiendo comprender la adoracion en espíritu y en verdad, como la habia enseñado Jesús, tendieron á la adoracion de las imágenes, á semejanza de los ídolos á cuya adoracion estaban acostumbrados; y apesar del celo de algunos santos padres de la iglesia, empezaron á introducirse imágenes en los templos. Pero cuando tomó mas incremento, fué despues de la conversion de Constantino. El acrecentamiento de la religion cristiana á consecuencia de los muchos gentiles que imitaron la conducta del Emperador, dió lugar á que aumentaran las pinturas é imágenes de los templos, rayando el escándalo á tal extremo, que los concilios de Elvira y el primero y segundo de Constantinopla se vieron precisados á amenazar con severos castigos á los que desobedeciesen sus órdenes de quitar y hasta de quemar las imágenes que habian introducido en sus templos. ¿Se dirá que entonces los Papas no eran infalibles? Pero, si no lo eran entonces, ¿como lo son ahora?

Si quereis honrar la memoria de los santos y de los mártires, erigidles monumentos públicos que perpetúen la memoria de sus virtudes, ó conservar sus restos en los museos como procedentes de séres dignos de veneracion y respeto; pero no como objeto de adoracion, porque entonces fomentais la idolatría. Ya sabemos que la adoracion de las imágenes es para vosotros una mina inagotable, y que sin esa idolatría, no os mantendriais tan frescos y tan rollizos, pero bien podeis hacer este sacrificio en favor de la humanidad, á trueque de tantos males como le habeis causado. Y tened presente, señores ultramontanos, que esto será al propio tiempo un gran bien para vosotros mismos, porque si continuais vuestro comercio religioso, si persistis en cobrar tributo á la ignorancia y al fanatismo que habeis fomentado, no tardará mucho en llegar el tiempo

en que el Gobierno ponga cortapisas á vuestra idolatria y explotacion religiosa; y cuando no lo hiciesen los gobiernos, lo hará la revolucion popular, como lo ha hecho para arrancar de raiz todos los abusos y tiranias que pesaban sobre la sociedad.

(De *La Montaña*).

NO HAY BUENA ACCION SIN RECOMPENSA.

Entre lo mucho que se ha escrito sobre el epígrafe que encabeza estas líneas, recordamos un precioso cuento cuya esencia moral es delicadísima.

Dícese que un matrimonio muy viejo y muy pobre, carecian de lo más necesario para vivir, y no tenian en las terribles noches del invierno un rincon donde guarecerse de la intemperie, porque los infelices ni aun podian pagar el alquiler de una miserable choza.

Una tarde que llovia á torrentes, iba nuestro matrimonio por la calle, muy contento porque les habian dado mucho pan y dos grandes pedazos de tocino, y cuando formaban los planes mas halagüeños de lo bien que iban á cenar, se encontraron á un gato que lanzaba lastimeros maullidos; nuestros mendigos se pararon á contemplarle y dijo ella:

—¡Pobre animal! ¡se muere de hambre! mira que delgado está....

—Es verdad, replicó él, no tiene más que la piel y los huesos; si te parece le daremos la mitad del tocino á ver si se reanima.

—Muy bien pensado, añadió ella, probemos; y con la mejor intencion del mundo se inclinaron poniéndose en cuclillas y le dieron al gato moribundo la mitad de su cena, el pobre animalejo comió con avidez y luego le hizo fiestas á sus bienhechores, y estos se alegraron tanto de haber resucitado al gato que decidieron darle el otro pedazo de tocino para ponerlo bueno del todo. Así lo hicieron, y el gato despues de comida tan opípara se dispuso á pasar la noche en un buen lugar, miró á los ancianos, sin duda les dió las gracias con sus maullidos, y comenzó á andar. Los pobres viejos sin saber por qué, maquinalmente le siguieron, y al fin llegaron á una casucha arruinada de la que solo quedaba en pié la cocina, entró el gato y tras él nuestro matrimonio, que batió palmas al ver que podrian quedarse bajo techado á pasar la noche; se sentaron junto á un gran fogon lleno de ceniza y dijo el viejo:

—Que bien pasaríamos la noche si entre esta ceniza hubiera algunas ascuas.

Anocheció por completo y exclamó ella.

—Mira hombre, mira, Dios te ha oido; no ves qué dos ascuas tan hermosas hay en el fondo del fogon?

—Tienes razon, dijo él; ahora pensaba yo en lo bien que podíamos haber cenado sino hubiese sido por el encuentro del gato.

—No te pese, replicó ella; ¡pobre animal! ya nos ha recompensado, pues por causa suya hemos encontrado este refugio, y á tí que tanto te gusta la lumbre, mira que dos ascuas tan hermosísimas, si dá gloria mirarlas.

—Y parece mentira el calor que dán, añadió él: ¡qué noche tan feliz vamos á pasar! y al dulce calor de aquellas dos brasas pasaron los ancianos las horas hablando tranquilamente, entregándose despues al sueño. Al despertarse dijo ella:

—Mira hombre, que bendicion de Dios, aun hay fuego.

—¡Imposible! replicó él, y como ya era de dia miró al fogon, tocó la ceniza y la encontró fria como la nieve; pero luego se fijó en el gato que estaba sentado frente á ellos y vió que los ojos del animalejo era lo que habia brillado en la oscuridad.

—Mira mujer, exclamó el anciano, Dios ha hecho con nosotros un milagro, hemos sentido el calor del fuego y aquí no hay ni rescoldo.

—Si estará hechizado este gato, murmuró la anciana, y se persignó devotamente, pero el gato permaneció impasible aunque vió la señal de la cruz.

No hay buena accion que no tenga su recompensa; aquellos pobres desheredados ampararon á un sér mas pobre que ellos, y éste, les recompensó ámpliamente conduciéndolos bajo techado y dándoles con el brillo fosfórico de sus ojos, el calor que tanto necesitaban.

¡Preciosa leccion moral encierra este cuento! el dulce calor que los ancianos sintieron, fué la sávia de la vida que ellos dieron á un ser que agonizaba, no hay buena accion que no tenga recompensa.

»Tienes razon, nos dice un espíritu, la vida es la virtud, es la práctica del bien, lo sé por experiencia.

«Hace tiempo, mucho tiempo que deseo comunicarme, y hasta hoy no he podido conseguirlo. ¿No te acuerdas de mi? es decir, te pregunto mal, no hace muchos dias que me consagraste un recuerdo al hablar de los ancianos pobres.

«Yo entonces te envolvia con mi fluido, pero tu espíritu me rechazó, que en la justa ley de las compensaciones yo recojo lo que sembré.»

»¿Te acuerdas de la pobre Luisa? de aquella infeliz enferma que viste en el *Asilo de las incurables de Madrid*? Yo soy aquella mujer cuya dolencia la tenia separada de sus compañeras de infortunio; tenia que vivir sola, asfixiada en mi pobre podredumbre.»

»Te acuerdas? tú me miraste con profunda compasion, pero á mi lado te encontrabas mal; no es extraño, tu débil organismo no podia resistir la influencia de los espíritus turbulentos que me rodeaban, y te fuiste verdaderamente conmovida, mi desgracia te aterraba, sentiste miedo y me preguntabas con espanto.»

»¿Qué habrá sido esta mujer?»

»¿Qué crímen habrá cometido para tener que sufrir tan horrible expiacion?»

»Primero una enfermedad tan asquerosa; segundo una pobreza tan extremada; tercero una soledad tan profunda; cuarto una contrariedad tan continua; y tu espíritu que es muy cobarde temblaba al considerar mi sufrimiento; y no temblaba en vano, no; porque en realidad mi situacion era insostenible. Los últimos años de mi vida los pasé como un perro rabioso, odiaba ferozmente á cuantos seres me rodeaban, los maldecia sin reserva alguna, de consiguiente, recogia lo que sembraba, ódio por ódio, amenaza por amenaza, y lancé mi último suspiro envuelto en una maldicion.

«Largo tiempo estuve turbada dentro de mi cárcel contemplando mi lecho vacio, no me podia dar esplicacion como yo vivia y no vivia, y á no ser por un niño á quien yo una vez le compré unos zapatos y unas medias, no sé los siglos que hubiera permanecido en aquel parage; pero el único sér á quien yo le hice un bien fué el que me dijo:—Sígueme; le seguí, y conforme iba andando aquel niño, iban dejando las huellas de sus pies puntos luminosos que yo seguia asombrada sin poderme esplicar lo que pasaba por mí, llegamos á un sitio donde habia mas claridad, y el niño me dijo: Mírame. ¿No me conoces? soy aquel pequeñito que iba por las calles de la tierra sin medias ni zapatos, un dia me herí los piés. Tú me viste como yo me afanaba para contener la sangre que brotaba de mis dedos queriéndome poner unos trapos sucios por vendaje, y con el único arranque noble que has tenido en tu vida, me comprastes medias y zapatos, me llevaste á tu casa y tu misma me los pusistes, por eso ves que mis huellas dejan un rastro luminoso, y es para demostrarte que el único bien que hicistes es la única luz que encuentras. Reposa, pobre sér, fija tus ojos en mí, yo te acompañaré, yo te guiaré, yo te consolaré. Y así fué, aquel espíritu me dió más luz que todos los libros que leí en la tierra. Cuando yo me desesperaba, cuando reconocia mi pequeñez, cuando recordaba todas mis malas acciones, se presentaba aquel niño con sus zapatitos que brillaban como los rayos del Sol, y me decia: «No desfallezcas, estos zapatitos son tuyos; tú los comprastes con las últimas monedas que te quedaron despues de cometer mil desaciertos. ¿Ves como brillan? alégrate, hay dos estrellas en el nublado cielo de tu vida.

«Amalia, como útil enseñanza te contaré algo de mi penúltima y última encarnacion, y mas adelante te daré mas detalles de mi desgraciada historia.

«Con arrogante figura, con apuesto ademan, con valor temerario, con un corazon de hiena y una gran fortuna, me presenté en la tierra hace tres siglos con el nombre de Luis Orgaz, mi padre murió siendo yo aun muy niño y mi madre fué víctima de mi desenfreno.

Era hermosa, muy hermosa, y yo sentí por ella la mas brutal de las pasiones, le dije cuales eran mis deseos y ella horrorizada huyó á encerrarse en un convento, pero entonces para mí no existia el imposible, juré vengarme de su desobediencia y de la excomunion que sobre mi habia lanzado la iglesia por mediacion del confesor de mi madre; y en union de otros amigos tan malvados y tan perversos como yo, pegamos fuego al monasterio donde aquella habia buscado abrigo, las esposas del señor fueron violadas, y mi madre, despues de ser víctima del mas cruel de los atentados, porque la hice sufrir todas las humillaciones que sufren las rameras, abandoné á España durante algunos años, y cuando volví á mi pátria quise saber qué habia sido de mi madre, pero nadie sabia su paradero; y yendo yo un dia de caza, en la cima de un monte encontré á un ermitaño envuelto con un tosco sayal, la cabeza, la llevaba

cubierta con la capucha y el rostro tambien, dos pequeñas aberturas dejaban ver sus ojos. Miré fijamente á aquel sér misterioso, y dominado por una súbita curiosidad, le tiré violentamente de la capucha y quedó descubierta la cabeza de una mujer hermosisima, aquella mujer era mi madre.

No sé que sentí, un torbellino de impuros deseos se apoderó de mí, pero una fuerza desconocida me dejó como petrificado, mientras mi madre me dijo con voz fatídica:

—¡Infeliz, infeliz! las furias del infierno debieron engendrarte, y ellas debieron dejarte en mi seno y sustraer al hijo de mis entrañas, por que un mónstruo como tú no puede ser mi hijo; yo amamanté á mi hijo, y aquel niño inocente no puede ser el reptil ponzoñoso que se enroscó á mi cuello. ¡Desgraciado! ¡aborto del abismo! ¡cuánto te compadezco! Mira si me inspiras compasion que por aplacar la cólera divina yo me ofrecí en víctima expiatoria, y aun asi me han dicho que tus crímenes no te serán perdonados, porque mi cuerpo manchado por el horrible incesto en materia putrefacta debia convertirse, que la baba de la vívora forma el cáncer, y mas de un cáncer corroe mi cuerpo; y todos estos dolores producidos por ti, las voces de los cielos me han profetizado que en ti han de repercutir. Sí, tu sentirás como la gangrena corroe tus entrañas. ¡Desventurado! no habrá misericordia para ti, y aunque yo le he pedido al Señor que me escoja por víctima espiatoria, las voces de los cielos han resonado y han repetido: ¡ojo por ojo y diente por diente! ¡Ay de los culpables! Yo golpeo mi cuerpo, yo trituro mi carne, por ver si asi con este hijo ingrato puedo evitarte algun dolor mañana. ¡Huye, desventurado! huye de estos lugares! ¡no profanes el santuario de mi penitencia! Y al hablar así mi madre, hacia correr por mis venas plomo derretido, el sensualismo mas grosero me dominaba, y aquella mujer era para mí la imagen de la tentacion, aun tuve valor para conseguir por la fuerza lo que las leyes de la naturaleza me negaban, y mis labios malditos los acerqué á la frente de aquella pobre mártir, y al contacto de mi hálito abrasador mi madre sintió el frenesí de la locura, y dominada por el furor me arrojó al abismo desde la altura donde nos hallábamos, y mi cuerpo fué rompiéndose de piedra en piedra, mientras mi madre decia:—¡Maldito! ¡maldito seas! y el eco fué repitiendo ¡maldito! ¡maldito seas! Esa fué la oracion fúnebre que me hicieron en la tierra.

»¡Mi despertar fué horrible, me encontré solo.... solo ante la eternidad! De inteligencia muy desarrollada, pronto comprendí que la vida no se habia estinguido en mi, que mi cuerpo se habia roto por que mis miembros debian romperse al peso de mis iniquidades; pero mi yo, mi sér pensante, mi voluntad, mi vida, en fin, nada habia perdido. Yo sentia, yo queria, yo me volvia loco, pero estaba seguro que vivia, y convencido de la inmortalidad de mi alma comprendí que mi porvenir era horroroso......pero he sido y soy aun un espíritu tan rebelde y tan apegado á los goces groseros, que aunque hacia propósito de enmienda, las buenas ideas se borraban de mi mente como las letras en la arena.»

»Mi pobre madre cuando dejó la tierra dejó oir su voz angélica, y me preparó en sus exhortaciones para mi nueva encarnacion, me prometió velar por mi é hizo cuanto pudo por encaminarme al bien, pero yo volví al mundo con muy perversas intenciones, y no te describo las torpezas y los desaciertos de mi última existencia, por que veo que escribes con disgusto, y haces mal, creéme; pero como cada uno es libre en el uso do su voluntad, yo respeto la tuya, mas ten entendido que los espíritus rebeldes son tan hijos de Dios como tú, y cuando se acercan á vosotros, si no os hacen ningun mal no debeis rechazarlos, por que su historia encierra útiles enseñanzas; demostrando siempre que nadie recoge de mas ni de menos; que no hay desgraciados, sino culpables, y como la culpa es la mayor desgracia, los que no saben compadecer se hacen acreedores á sufrir mañana, y créeme Amalia, es muy malo sufrir.»

»Tú me vistes en la tierra, ¿recuerdas bien como vivia? sola...... odiada de todos por que yo me hacia odiar, y si bien en esos establecimientos que llamais benéficos se martiriza á los acogidos, tambien hay algunas almas buenas, muy buenas, y si hubiera mas resignacion en la mayoria, la minoria seria mas cariñosa; pero en la tierra se reunen espíritus tan refractarios los unos á los otros, que no sé como se puede vivir en ese planeta.

«Diez años estuve padeciendo con la enfermedad horrible que me llevó á la tumba; mi madre la sufrió veinte años, pero su espíritu de gran elevacion dominaba por completo á su cuerpo putrefacto; estaba sola, sola con Dios, por que su pensamiento estaba siempre fijo en él. Tenia el fanatismo de la mortificacion, y ella gozaba santamente con sus dolores, por que la

infeliz creia que con ellos me quitaba una parte de la pena que debiá caer sobre mi; y yo con diez años menos de enfermedad pagué *ojo por ojó y diente por diente*, por que mi odio me devoraba, por que mi soberbia humillada me hacia sufrir horriblemente al verme en un hospital aborrecida de todos. Yo insultaba y me insultaban, yo maltrataba y me maltrataban hasta el punto de sugetarme como á los locos. Mucho sufrí..... muchísimo.....

«Compadece á los culpables, Amalia, y da gracias á Dios de ser ya un espíritu tranquilo y algo resignado, que mucho te ha costado adquirir esa tranquilidad; tambien tienes tus historias, y en las condiciones de tu vida debes conocer que aun tienes muchas deudas que solventar, y créeme, sabiendo compadecer mucho se puede progresar, por que se hace mucho bien. Por rebelde que sea el espiritu, agradece tanto cuando se ve sinceramente compadecido.... mira si agradece que no olvida; la prueba la tienes en mi que te he buscado por que tus tristes miradas y las de tu compañera se fijaron en mi, con verdadero interés y cumplisteis religiosamente el encargo que os hice.

«Escribe, Amalia, escribe, cuenta las historias de los desgraciados y has comprender á las multitudes lo que dice uno de vuestros filósofos, que *ser bueno es vivir*.»

«Repite, no te canses de repetirlo, que las enfermedades, esas grandes dolencias que trituran nuestro cuerpo no son mas que manifestaciones de nuestros vicios pasados, saldos de cuenta que hay que pagar con gemidos y con horribles sufrimientos; pero del modo que aun estais constituidos, el progreso camina muy despacio, por que tratais tan mal á los delincuentes que si estos pagan por un lado, contraen deudas por otro, por que vuestra indiferencia los exaspera, y vosotros los que pensais que sois buenos tambien vais formando vuestra cuenta, por que todo el bien que dejais de hacer, vosotros sois responsables de todo el mal que resulta.»

»Hoy veo muy claro, tengo deseos de progresar, quiero vivir por que no he vivido, y veo que en ese planeta todo un conjunto se parece á vuestro sistema penitenciario, que en lugar de corregir induce al crimen, por que vuestros castigos son demasiado brutales, enfurecen al criminal, y del mismo modo haceis la limosna, tirais el pan al mendigo y le tratais peor que á vuestros perros; y esa limosna humilla al que la recibe y degrada al que la hace; y ya que todos los que poblais la tierra habeis de volver á ese planeta, siquiera por egoismo como lo hago yo, debeis tratar de mejorar sus condiciones, que vivis muy mal; ahora lo comprendo, ya te dije antes que hace muchos siglos adquirió mi inteligencia gran desarrollo, pero mi apetito sensual me dominaba en absoluto, y he tenido existencias en las cuales mi parte intelectual ha permanecido inactiva, pero como lo adquirido jamás se pierde, al verme libre de mi grosera envoltura he vuelto á ser el mismo espíritu inteligente y observador, pero siempre rebelde, dominado en muchas ocasiones por desenfrenados deseos; y ahora que estoy de observacion, ahora que estudio vuestro plan de vida, veo que vivis muy mal, aun aquellos que de buena fé buscais el progreso, y que algunos trabajais todo cuando podeis; pero..... teneis tan poca union..... agrupais cuerpos pero no almas, y hasta los que os reunis en un pequeño grupo haceis trabajo para la colectividad, sois verdaderos instrumentos: trabajais para el todo, pero cuando entrais en detalles de individualidades no sabeis complaceros ni áun toleraros.»

»¡Pobres terrenales! ¡pobres espíritus! créeme Amalia, sois bien dignos de compasion: y por eso mismo debeis trabajar pero trabajar sin descanso; dulcificad vuestro sentimiento que hasta una sonrisa recibe su premio, ya ves yo, en tantos siglos que llevo de existencia solo una obra buena he llegado á hacer, comprándole unas medias y unos zapatos á un niño mendigo con el último dinero que poseia en la tierra: al dia siguiente de haberla hecho entré en el hospital, y siempre veo ante mi aquel niño que me sonrie amoroso y me enseña sus zapatitos de luz diciendo:—Ves, son tuyos, y aquellos dos puntos luminosos destacan como estrellas resplandecientes en el negro cielo de mi vida; y son el fáro de mi esperanza, por que me alientan, por que me recuerdan la única accion buena, el primer arranque de amor de mi rebelde espíritu.»

»Amad, amad mucho, compadeced, pero compadeced con el alma, prestad consuelo no precisamente con vuestras dádivas, sino con vuestros consejos: la mayor parte de los terrenales sois tan pobres que no teneis recursos pecuniarios ni aun para vosotros mismos, pero teneis la palabra que es un don del cielo, y podeis hacer mucho bien. Instruid, instruid y moralizad, teneis mucho trabajo que hacer y trabajais muy poco. Yo estoy dispuesto á trabajar

cuanto pueda, quiero volver á la tierra para amar y ser amado, y como querer es poder conseguiré mi deseo.»

Adios Amalia; ¿te has convencido? ¿ves como mi intencion es buena? ¿no sabes que los espiritus arrepentidos son los instrumentos mas poderosos con que cuenta el progreso para sus manifestaciones?»

»Siempre que he dejado la tierra mi desaparicion ha causado alegria á mis deudos: la penúltima vez mi madre pronunció su oracion fúnebre diciendo con espanto ¡maldito! ¡maldito seas! y la última vez ya puedes calcular que mi muerte no pudo ser sentida por nadie, no me habia hecho acreedora á que me quisieran; y cuantos me rodeaban tuvieron que decir— ¡Gracias á Dios que ya nos deja en paz! y deseo morir de otra manera. Si Amalia, lo deseo, quiero tener hijos que me lloren, quiero amar para ser amado.»

»Adios, sufro mucho, los recuerdos me atormentan demasiado; hablar contigo me consuela, cuando me acerque á ti acepta mi inspiracion, yo te lo agradeceré mucho: ¡tengo tantos deseos de hablar!... ¡Adios!»

Adios pobre espiritu, si comunicarte con nosotros presta algun alivio á tus dolores, siempre que tus comunicaciones estén basadas en un sentido racional, cuenta con nuestra atencion; nuestro deseo es difundir la luz, es instruir, es moralizar, es demostrar con hechos, que solo el bien es la base de nuestra eterna felicidad; que no hay buena accion que no tenga su recompensa. Hé aquí nuestro propósito, por eso no solo nos prestamos gustosos á recibir las inspiraciones de espiritus cuya historia nos sirve de útil enseñanza, sino que agradecemos sinceramente sus instrucciones, y ya que nuestra expiacion nos ha condenado á vivir en la tierra solos como las hojas secas, ya que para nosotros no existen los lazos de la familia terrena, tenemos sed de cariño, queremos amar para ser amados, queremos crearnos una familia entre los espíritus que sufren, entre aquellos séres cuyos desaciertos les han condenado á la soledad.

¡Unánse si, los anacoretas de la tierra con los solitarios del espacio: fórmese la familia de los proscritos, y trabajemos juntos para volver un dia á la pátria de los espíritus libres, de las almas grandes que viven entre flores y soles esplendentes en las regiones de la eterna luz!

Amalia Domingo Soler.

ORGULLO.

En nuestro tránsito por el árido desierto de la vida sentimos un deseo ardiente, una esperanza que no se separa de nosotros: anhelamos una mayor felicidad. Esa esperanza, hija de la intuicion del Bien que en nuestro ser está encarnado, nos alienta y nos hace avanzar en pos de la dicha que entrevemos. Con valor decidido emprendemos la marcha; pero un formidable fantasma se interpone á nuestro paso revestido de brillantes formas y cubierto con la máscara artificiosa de la grandeza humana, seduciéndonos para desviarnos de la recta senda por donde nuestro ideal nos conduce. Este fantasma es el orgullo.

El ser desgraciado que ilusionado con esos falsos atractivos se deja arrastrar por ellos, cual si fueran los armoniosos cantos de una sirena, tarde, muy tarde llegará á alcanzar la verdadera felicidad, porque tiene que desandar el mal camino y emprender de nuevo la recta senda que abandonara ofuscado por el vano oropel del orgullo.

La persona orgullosa mata y sepulta en su seno todos los sentimientos generosos que parten del alma; si alguna accion buena verifica es dándole la mayor ostentacion, guiándole solamente el deseo de que ese acto se celebre para dar fama á su indivualidad, para halagar su amor propio. Esa accion que, si partiera del sentimiento que mueve el corazon al bien de la humanidad, seria una flor aromática cuyo perfume embalsamara el alma, viene á ser una planta estéril, una flor inodora cuyos preciosos colores alegran la vista y regocijan al cuerpo, mientras cubren de tristeza al espiritu.

Tomasa era una jóven de buenas cualidades físicas, y si nó de una hermosura estremada, su fisonomia prestaba un perfil bastante agradable; espansiva en sus relaciones sociales, franca en su trato y leal en sus amistades, era uno de esos seres que simpatizan con todas las personas que por primera vez se tratan; pero ella no podia conservar por mucho tiempo amistades intimas á causa de su desmedido orgullo.

Ocupábase Tomasa en el ejercicio de la costura, en el cual desplegaba una habilidad estimable, siendo solicitado su trabajo por las principales señoritas de la poblacion.

La fama de la hábil modista llegó á oidos de una señora de alto rango y le asaltaron deseos de traerla á su casa para que en ella le hiciera varios trages para la familia. Avistose con Tomasa; hizole las proposiciones que creyó convenientes, y despues de salvar algunas dificultades, esta se avino á satisfacer el deseo de la señora que solicitaba sus servicios. Instalose Tomasa en la nueva habitacion y lejos de llegarle á pesar su condescendencia, estaba contenta con ella, pues ademas de la paga de su trabajo recibia muy á menudo los regalos provenidos de la munificencia de aquella buena señora, quien ademas le guardaba las mayores atenciones dándole á la vez pruebas de tenerle un cariño verdadero.

La obra para que fué solicitada Tomasa se terminó á los tres meses; y como en este tiempo la señora le cobrara estensas simpatias, propúsole que se quedara para el arreglo de la ropa que en la casa se necesitara, abonándole lo que ella considerase como valor de su trabajo. La proposicion fué aceptada y Tomasa continuó recibiendo pruebas del buen afecto que tanto la señora como su familia le dispensaban.

Pasó asi algun tiempo, durante el cual la señora le hizo un ofrecimiento de alguna consideracion, sin señalarle tiempo fijo para realizarlo. Esta oferta creó cálculos y proyectos en la imaginacion de la modista, y de aqui el vivo deseo de llegar á la posesion de lo que se le habia prometido. Cada dia transcurrido sin verificarse el cumplimiento de la promesa que se le habia hecho aumentaba su disgusto, llegando por último á convertirse en una displicencia intolerable.

La señora notó la variacion que habia tomado el carácter de Tomasa, pero respetando los secretos agenos no se atrevia á preguntarle la causa de tal transformacion, y esto la tenia disgustada.

Uno de esos muchos dias que se suceden en la vida y que sin darnos cuenta de ello ni saber la causa, nos encontramos mal humorados y todo lo que vemos nos causa hastio y sinsabor, se presentó Tomasa en el sitio donde acostumbraba hacer sus trabajos diarios; pero esta vez traia un semblante tan huraño que no se le podia mirar á la cara sin que se sintiera una repulsion hácia ella.

Mil pensamientos cruzaban por la mente de la jóven costurera, concluyendo estos por despertar su orgullo y logrando romper el dique que el cariño de la buena señora habia formado para contener esa pasion tan natural en la modista.

Tomasa olvidando el buen trato que se le dispensaba, las manifestaciones cariñosas con que continuamente la mimaban y los favores recibidos de aquella generosa familia, hizo presente á la señora que estaba dispuesta á marcharse de su casa; se le preguntó el motivo que tenia para tomar tal resolucion, y contestó que ningun otro sino su voluntad. La dureza de esta contestacion dejó á la señora sin poder replicar; no obstante, apenas se serenó, en fuerza del tierno afecto que por aquella ingrata mujer sentia, apeló al ruego, revistiose de humildad y suplicóle que no abandonase su compañía porque tal resolucion le causaria un sufrimiento. Todo fué inútil; el orgullo de la modista no se doblegaba ante la amistad ni ante la gratitud.

Una de las hijas de aquella buena señora penetrando la inquietud que tan despiadada respuesta habia causado en el ánimo de su madre, á quien queria entrañablemente, interpuso su ruego acompañado de las lágrimas arrancadas de su corazon por el pesar que se manifestaba en el semblante de la que la habia llevado en su seno; pero nada fué bastante á domar la fiereza de aquel orgullo cruel.

Tomasa, por último, se marchó de la casa donde habia recibido tantos favores, abandonó unas amistades que la honraban y borró las simpatias cariñosas que un amor puro y desinteresado enjendraran.

El amor es una llama apacible que alienta nuestro ser; revive muchas veces al impulso de un capricho, de una ilusion: nace como

una hermosa alborada de Mayo y se disipa como una ligera nubecilla de verano; pero al disiparse deja el corazon de quien á él dedica su cariño, su sentimiento, cubierto de una triste oscuridad que viene á dar una ligera idea de lo que seria el caos antes de la creacion.

Tomasa, como hemos dicho, abandonó aquella mansion que le brindaba amor y paz; se retiró á su hogar sin que ninguna sensacion dolorosa hiciera estremecer alguna de las fibras sensibles de su corazon; el orgullo apagaba los bellos sentimientos de su alma. En cambio la buena señora esperimentó una tristeza, un dolor igual al que ocasiona la ausencia eterna de una persona querida; llegando su aflixion á tal estremo que afectado su espiritu, á los pocos dias cayó enferma.

El mucho cuidado de los facultativos y la esmerada asistencia que con ella se tenia no lograban restablecer su salud, y de dia en dia se hacia notable el progreso de la enfermedad que habia de poner fin á su existencia.

Cuando alguna persona de su familia se acercaba al lecho con el objeto de consolarla, los ojos de aquella bondadosa señora se animaban y con voz ansiosa decia: «que venga Tomasa, quiero verla, deseo que esté al lado de mi cama, hablar con ella y estrechar su mano.» Entonces le hacian ver la imposibilidad que habia para la realizacion de su deseo; pero ninguna esplicacion la satisfacia, inclinaba su cabeza, la tristeza cubria su semblante y exclamaba: «¡no es posible que ella se niegue á mi súplica; ustedes no quieren que venga y eso es lo que me priva de mi mayor placer!» Estas palabras herian el corazon de aquella angustiada familia, la cual se resolvió á enviar un atento recado á Tomasa haciéndole saber el estado en que se hallaba la señora, el deseo que esta tenia de verla, y que se le suplicaba encarecidamente viniese á consolar á la enferma.

El recado fué recibido con una frialdad increible; la caridad no encontró abrigo en aquel corazon seco por el fuego del orgullo, y por toda contestacion dijo el sirviente que llevó el mensage: «diga V. á esa señora que no voy allá.»

Con palabras mas suaves, encubriendo la aspereza de la contestacion dada por la modista, se le hizo saber á la enferma que su deseo no podia ser satisfecho. Esta noticia la causó un disgusto, una ansiedad que agravó su estado despertando sérios temores por su existencia.

¿Sabeis lo que es un deseo contrariado en un ser que padece? ¿Sabeis los efectos que ese sentimiento obra en el afligido espíritu del paciente? ¿Sabeis lo que es sentir palpitar en el pecho un corazon todo amor y verlo destrozado, caer á pedazos, á impulsos del desamor de otro ser por el cual se sienten las mas tiernas simpatías? Es un tormento horrible, es un sufrimiento igual al que esperimenta un infeliz náufrago al luchar con las embravecidas olas, y despues de hacer inauditos esfuerzos por salvarse, siente que se agotan sus fuerzas y viene á quedar exánime sobre la playa, sin calor y sin vida.

La pobre enferma al ver que se marchitaba la preciosa flor de su esperanza, lanzó de su pecho un doloroso suspiro que fué á vagar en el espacio como vaga la brisa en las copas de los cipreses; y de su corazon brotó un raudal de lágrimas, mudos testigos que vinieron á dar fé de la herida causada en aquel infeliz corazon, y de la angustia que lo consumia.

¡Pobre criatura que regaba el lecho de dolor con sus lágrimas y el orgullo le negaba hasta la compasion. Asi como la flor á impulsos de un sol canicular va doblando su tallo, perdiendo sus brillantes colores y secas sus hojas, por el rigor del escesivo calor que la abrasa, las vé caer una á una para ser arrastradas por el vendabal que las sepulta en el inmenso piélago del olvido, asi la enfermedad y la tristeza iban secando y consumiendo la savia de la vida de aquella buena señora. El momento en que el espiritu tenia que abandonar aquel cuerpo, se acercaba con pasos acelerados; la aflixion que se habia apoderado de toda la familia llegó á su colmo y haciéndose irresistible á una de las hijas de la enferma, se decidió á ver á la mo-

dista y tentar todos los medios posibles á fin de lograr que esta viniera á dar un consuelo á su infeliz madre.

El deber y el cariño filial la hizo correr presurosa á la habitacion de Tomasa, y ya en su presencia, con voz que manifestaba el desaliento de su corazon, le dijo:

—¡Señora! mi madre se muere y desea daros su último adios; yo vengo á rogaros que me acompañeis para consolar su agonia.

—Siento que os hayais molestado en dar este paso, pero no me es posible acceder á vuestro deseo.

—¡Mirad que es el ruego de un moribundo!

—Ella sanará de la enfermedad que hoy padece, y además yo nada podria hacer para darle la salud.

—¿No veis mis lágrimas? ¿No os dice mi aflixion en el estado que mi pobre madre se halla? Por caridad, señora, por caridad acompañadme á mi casa y Dios os premiará el sacrigcio que haceis.

—Si pudiera os complaceria; pero creedlo, no me es posible salir de esta habitacion.

—¡Dios mio! esclamó la triste jóven que suplicaba, y un acongojado sollozo salió de su angustiado corazon; las paredes de aquella casa recogieron su desconsolado lamento, y mas compasivas que la orgullosa muger á quien prestaban abrigo, si se hubiesen encontrado con animacion, no dejarian de acudir á donde la caridad reclamaba un consuelo, para cumplir el primero y mas santo de los deberes cristianos.

Triste, afligida, llorosa y con el corazon amortiguado por la angustia, salió la noble, al par que humilde señora, de la casa de la orgullosa modista; el dolor destrozaba su corazon al considerar que llena de la mayor confianza habia prometido á su anciana y enferma madre que Tomasa la acompañaria para presentarse á ella; y tener que matar la esperanza concebida casi en los últimos momentos del sér de su sér..... ¡Desconsuelo terrible! La hija que cree llevar á su querida madre un consuelo, en el cual se puede contener la vida, y tener que decirle: «no he podido conseguiros ese consuelo, conformaos á morir sin él.....»¡Ah! esto es atroz; esto desgarra las entrañas de todo ser que no tenga embotados los sentimientos.

La afligida señora, antes de entrar en su casa, dirigió la vista al espacio exclamando: ¡Dios mio!.... Estas dos palabras contenian todo un poema; ellas encerraban una súplica, una plegaria en favor de su madre; eran tambien la manifestacion del dolor que la oprimia, pidiendo al Padre misericordioso el alivio de su sufrimiento.

Instantáneamente su imaginacion fué inspirada y su espíritu se fortaleció. Llevó el pañuelo á sus ojos, recogió en él las candentes lágrimas que salian de su abrasado pecho y entró en su casa, diciendo: «es preciso engañar á mi madre, Dios me perdonará esta mentira.»

Violentando su sentimiento se acerca al lecho donde yacia la enferma, y con la sonrisa en los lábios le dice:

—Alegraos, madre mia, Tomasa vendrá.

—¿Cuándo? le pregunta la paciente con voz muy débil y revolviendo la vista como si buscara algun objeto.

—Pronto será; no le ha sido posible acompañarme ahora, por eso no la teneis aqui.

—¡Cuanto ansío verla!

—Muy luego se cumplirán vuestros deseos, porque ella tambien desea estar á vuestro lado.

Dos dias trascurrieron en los que la enferma no cesaba de preguntar por Tomasa, y siempre se le inventaban disculpas que sostuvieran la esperanza de verla. Al tercer dia la buena señora cerró sus ojos al mundo, quedando aprisionado en sus lábios el nombre de Tomasa. El mismo deseo contrariado parece que habia fijado en su mente el nombre y la imágen de la modista.

El orgullo se confunde tanto con el egoismo que muchas veces no se distinguen, si bien aquel tiene á su disposicion varias palabras que son otros tantos trages con que se disfraza. La persona orgullosa, ó egoista, no busca amor porque no lo siente; no hay en la creacion un fluido que lleve á su seco corazon un sentimiento humanitario;

es un símil de la vívora que hiere la mano que la acaricia.

Poco tiempo despues de que la tierra cubriera el cadáver de aquella buena anciana, Tomasa se atrevió á ir á la casa donde todavia se ve*tian lágrimas dolorosas por la pérdida de aquel ser querido. Al anuncio de la modista, salió á su encuentro la misma persona que habia recibido su negativa cuando la fué á buscar en nombre de su madre; y con los ojos llorosos y un tono dulce, pero lleno de tristeza, le dijo:—«Señora, la persona que deseaba veros os estuvo aguardando; ya no está aqui, ha hecho un viaje muy largo.»

Y volviéndole la espalda se retiró á su aposento á llorar de nuevo la ausencia de su querida madre y la ingratitud de la orgullosa modista.—M. M.

(De *La Caridad*).

LA INQUISICION EN ESPAÑA

(*Continuacion*).

Ni la injusticia flagrante de tales procedimientos, ni la excesiva avaricia con que el Santo Oficio confiscaba las fortunas, ni la pretension exorbitante de querer conocer, no sólo en los delitos de carácter religioso, sino en casi todos los crímenes ó delitos civiles, por suponer que afectaban á la fé ó á los mandamientos de la ley de Dios, fueron bastantes á que los reyes se opusieran ni tampoco la altiva grandeza. Solamente Aragon, Castilla y Cataluña protestaron contra el odioso tribunal y pidieron su reforma: Cárlos V prometió realizarla, pero no sostuvo su promesa, y la hoguera redujo al silencio á los descontentos. Los neo-cristianos de Castilla ofrecieron al rey 60.000 ducados de oro para conseguir que los juicios de la inquisicion fuesen públicos, pero á pesar del angustioso estado del tesoro, la seductora oferta fué rechazada. Tambien los comuneros pretendian la abolicion del Santo Oficio, pero desgraciadamente fueron derrotados por la artillería real. Nada bastó á inclinar el ánimo de los reyes en contra de la inquisicion; antes al contrario, aquellos católicos reyes, rodeados de su corte y vestidos con sus mejores trajes de gala corrian á presenciar los *autos de fé*, con rostro impasible y sereno; porque el menor testimonio de interés, una esclamacion involuntaria de espanto ó de sensibilidad por parte de algun espectador, por privilegiado que fuese, era severamente castigado por el santo tribunal.

Tales enormidades, cometidas en toda la vasta extension de la monarquía española ¿no autorizan á pensar que una nacion que soportaba tan abominable institucion, tenia bien merecido gemir bajo el peso de sus furores? Nobles y plebeyos solicitaban innoblemente el favor de servirla: quien gozaba del previlegio de estar cubierto ante el rey, se consideraba honrado con tener el estribo del inquisidor general; otro se consideraba dichoso con llevar de la brida su mula; todos los nobles ¡oh mengua! querian ser inscritos en la lista de los familiares del Santo Oficio; en fin, el duque de Medinaceli, grande de España de primera clase, contaba en el número de sus privilegios mas dignos de envidia, el de llevar la bandera de la inquisicion en los dias de *auto de fé*.

Y como si aquella disposicion de los ánimos á arrastrarse á los piés del Santo Oficio no fuera bastante, he aquí que un acontecimiento de inmensa resonancia verificado en Alemania, la REFORMA, vino á servir de pretesto á la recrudescencia de los inquisitoriales furores. ¡Desgraciados los laicos! ¡desgraciados los miembros del clero! ¡desgraciado cualquier hombre en general que hubiese franqueado los Pirineos, y sobre todo que hubiese permanecido en los Paises Bajos ó en las orillas del Rhin! Mas estos viajes fueron muy frecuentes y numerosos durante el reinado de Cárlos V, y todos los viajeros, á su regreso á España, eran minuciosamente registrados; el menor libro, el mas insignificante folleto, estrangero ú hostil á la religion ortodoxa, era confiscado y el desventurado propietario preso, sometiop

al tormento y finalmente muerto en la hoguera. Cuando nada sospechoso se habia encontrado entre los efectos del viajero de allende del Rhin, entónces se espiaban sus pasos, se pesaban todas sus palabras, se le rodeaba de espías, de agentes provocadores, y rara vez escapaba á tantas emboscadas. Constantino Ponce, confesor de Cárlos V, que acompañaba al emperador en todos sus viajes, fué condenado á reclusion perpétua, como sospechoso de indulgencia por la Reforma. Francisco de San Roman, rico negociante de Búrgos, cualidad fatal para todo el que comparecia ante el Santo Oficio, fué quemado vivo á su vuelta de un viaje á Alemania, por haber asistido á un sermon protestante. La inquisicion temia tanto como al diablo, al espíritu de exámen y de crítica, y hacia una guerra encarnizada á todos los que procuraban instruirse, y á los que manifestaban cierto grado de ilustracion, sin distincion de clases sociales.

El célebre hebraizante D. Juan de Vergara fué encarcelado por haber señalado numerosas faltas de la traduccion española de la Vulgata. Varios sábios teólogos de la Península que habian tomado parte y distinguidose en el Concilio de Trento, fueron perseguidos por haber manifestado demasiada erudicion en sus discursos, por lo cual se hacian sospechosos de tendencias reformistas. El benedictino Alfonso Virués, predicador amado de Cárlos V, fué preso por sospechas de favorecer á los luteranos; á pesar de las reclamaciones del emperador, permaneció cuatro años en la prision! El mismo CárlosV, despues de su muerte, fué acusado de haber favorecido á los luteranos, él, que los habia perseguido tan encarnizadamente en Alemania y en los Paises Bajos. El Papa Paulo IV protegió estas persecuciones y las extendió hasta su hijo Felipe II, quien sin embargo, habia dicho públicamente al recibir la corona de manos de su padre: «¡Perderia mis Estados y cien veces la vida, si tuviese cien vidas, antes que consentir en reinar sobre herejes!» Y sostuvo su palabra; pues la inquisicion no ha tenido un proveedor mas celoso que él. Pero antes de tener pruebas de su celo, fuertes con el apoyo pontifical, resolvieron los inquisidores proseguir con ardor la instruccion de aquel proceso, dictando la exhumacion de los restos de Carlos V y decretando la inhabilitacion de su sucesor para la corona de España. Sin embargo, el papa Paulo tuvo la prudencia de suspender el proceso, temeroso de la política y la venganza de Felipe II, quien prometió obrar á gusto de la inquisicion si se le dejaba tranquilo. Y no olvidó su promesa; pues el 17 de setiembre de 1559 promulgó un ordenamiento que aseguraba á los delatores la cuarta parte de la fortuna de los condenados por la inquisicion, decretando á la vez la pena de muerte para todo lector, comprador, vendedor, ó detentor de libros prohibidos.

Los inquisidores aullaron de alegria á la noticia de estas disposiciones, y, para secundar tan generoso impulso, pretendieron organizar la inquisicion en el ejército, en cada navio del Estado y hasta en cada aduana. Si Felipe II hubiese tenido la desgracia de ceder á semejantes exigencias, allí abria acabado el poder real; la inquisicion sola habria reinado en España, y Dios sabe como.

No pudiendo extenderse segun sus deseos, la inquisicion redobló su furor contra los luteranos, contra los que simpatizaban con sus doctrinas, y hasta con los que manifestaban estar animados de cierto espíritu de tolerancia. En Sevilla y Valladolid, sobre todo fué donde las persecuciones de este género tuvieron mas resonancia. Solo referiremos las que se llevaron á efecto contra la familia Cazalla.

Agustin Cazalla, canónigo de Salamanca y predicador de Carlos V, hacia tiempo se habia atraido el odio del Santo Oficio por la mansedumbre y elegancia de sus sermones; y como habia acompañado frecuentemente al emperador á Alemania, pudo conocer la Reforma y no la desaprobaba en todos sus puntos. Esto fué bastante para ser llevado ante el Santo Oficio, interrogado, atormentado y declarado *relapso*..... Pero apresurémonos á decirlo, en lugar de ser quemado vivo, se le concedió la merced de ser estran-

gulado antes que las llamas le tocasen. Toda la familia Cazalla, las mujeres, los niños, los ancianos, los criados, fueron enviados á la hoguera; pues la inquisicion ha profesado siempre el principio de que se debe lamentar menos la muerte de cien católicos irreprochables, porque van derechos al paraiso, que el dejar escapar á un hereje, que puede corromper á millares de fieles.

(*Se concluirá.*)

FLORES INODORAS.

—

Bellas son todas las flores que engalanan los vergeles de la tierra, pero entre las que tienen perfume y las que no guardan ningun aroma, preferimos una olorosa y humilde violeta, á la camelia mas hermosa que ostente en sus pétalos los mas delicados colores.

Las flores inodoras nos parecen cuerpos sin alma, las pobres mudas del reino vegetal, y flores inodoras nos parecen tambien aquellos que se llaman libre-pensadores y que por miedo al qué dirán en los lances mas grandes de la vida ocultan sus ideas y acatan el formalismo de la religion del Estado.

Entre los muchos espiritistas que nos visitan continuamente, vino á vernos hace pocos dias, un jóven que habita en un pueblo pequeño de una de las provincias más fértiles de España.

De distinguida figura, de conversacion agradable por sus razonados conceptos, revelando una clara inteligencia y un profundo conocimiento de causa, se funda en hechos y puede convencer al que le escuche sin prevencion, y esto es lo que se necesita: hombres de talento y de disposicion que difundan la luz de la verdad, pero que la difundan á torrentes.

Tal vez nos dirán que propagandistas del espiritismo no faltan, efectivamente son muchos los que hablan de los fenómenos que producen los espíritus, pero la buena intencion no basta; hay quien propaga el espiritismo y obtiene el resultado contrario á sus deseos, porque atrae el ridículo sobre el ideal que defiende contando sandeces que hacen reir involuntariamente al hombre más sério.

En cambio, cuando una persona razonable dice en qué bases se fundan sus convicciones filosóficas; se les escucha con interés, se toman en cuenta sus consideraciones y se dice: Pues cuando este individuo que es tan sensato se ocupa del espiritismo algo habrá que merezca estudiarse; veamos, y otros comienzan á leer las obras espiritas; y de esta manera germina la buena semilla siempre que entendidos labradores saben abonar y preparar la tierra.

No basta el hablar; se necesita saber lo que se habla, y el jóven á quien nos referimos nos pareció muy apropósito para difundir la luz de la verdad, porque reune todas las condiciones necesarias para hacer fructífero su trabajo; pero á veces no es rico el que mas oro posee; hay millonarios que son mas pobres que el último mendigo de la tierra. Hay hombres de talento que se confunden con las medianías, y en ciertas ocasiones hasta con los ignorantes, porque les falta lo que no poseen las flores inodoras, no tienen alma, no tienen fé, fluctuan sus convicciones como fluctúan las ramas en la corriente de un rio.

Una fé racional, una fé profunda, una fé inmensa conduce al hombre hasta la heroicidad del martirio si es necesario, pero los que creen sin ese noble convencimiento, los que no encuentran un punto de apoyo en sí mismos, naturalmente se han de apoyar en las creencias de los demás, y su ideal queda en su mente arrinconado como si fuera un mueble viejo, ocupa un sitio y nada mas, y los actos mas trascendentales de su vida los somete al formalismo de la religion que está mas en auge, y el jóven espiritista de quien nos ocupamos es uno de estos librepensadores que tienen miedo á ciertas escenas violentas; particularmente las que se producen cuando muere un individuo sin confesar ni recibir la extremauncion que ordena la iglesia romana.

Mucho y muy bien habia hablado sobre el espiritismo exponiendo las razones y los hechos que le habian llevado al terreno del convencimiento, cuando dijo con cierto sentimiento, pero mejor será que copiemos el diálogo que sostuvimos; él comenzó diciendo así:

—Crea V. que siento mucho vivir en un pueblo pequeño, porque se vive tan atado... no se puede dar á las ideas todo el vuelo que se quisiera, porque todas las miradas se fijan en uno.

—Ciertamente que no es muy agradable convertirse en objeto de atencion general, pero mirándolo bien, es muy conveniente que se comienze á hacer la luz en esas pequeñas localidades, que harto tiempo se ha vivido entre tinieblas, y hora es ya que el racionalismo religioso se abra paso entre los errores de absurdas religiones; y como para comenzar un edificio se han de hacer antes los cimientos; las escuelas religiosas, políticas ó filosóficas han de tener sus primeras piedras en hombres decididos que tengan buena voluntad y conviccion profunda para no intimidarse ante el ridículo que naturalmente ha de caer sobre ellos. ¿Pero qué importan las hablillas del vulgo al que está convencido que posee la verdad?

—Sí, en teoría todo se encuentra fácil, pero en la práctica es muy distinto. Todos los dias verá V. en los periódicos las violentas escenas que se promueven en los curas de los pueblos que no quieren enterrar en sagrado al que no se reconcilia con la iglesia, y hay cada escándalo que canta el credo, y las familias de los muertos insepultos sufren mil trastornos de consideracion. ¿Piensa V. que no es muy doloroso ver los restos de un sér querido que no le conceden digna sepultura y que los confunden con los irracionales porque á veces los entierran poco menos que en un muladar? ¡Oh! es muy triste ver esos atropellos.

—Serán muy tristes para aquellos que no comprendan que el espíritu vive eternamente y que el cuerpo es un instrumento de aquel, que cuando le encuentra inservible lo deja y toma otro. Para el que no tiene la menor idea de la supervivencia del alma, el cuerpo es el todo, y para guardarle se desea el lugar mas hermoso, siendo la tumba del sér querido lo que mas atrae nuestra atencion; dirigiendo á ella nuestros pasos, dejando sobre la losa funeraria bellísimos ramos de flores, despertándose en nuestra mente un mundo de recuerdos al contemplar la sepultura que encierra nuestros séres amados.

Désele al cuerpo del difunto todas las atenciones que pueda concebir el deseo, cuando aquel constituya para nosotros el *todo* y trás de la tumba y la materia inerte no veamos mas que la *nada*, ó esas mansiones misteriosas donde las almas separadas por completo de nosotros, rotos todos los lazos que las unian á la tierra, cumplen sus eternos destinos en esa vida terrorífica, ó profundamente egoista que nos pintan las religiones en el horror del infierno ó en el quietismo de la gloria. Pero el sér pensante, el hombre que comprende el progreso indefinido del espíritu, el que sabe que morir es renacer, y que en la tumba se disgrega el organismo mientras el alma envuelta en su peri-espíritu vive, pensando, sintiendo, queriendo, tomando parte activa en nuestras penas y en nuestras alegrías, para el que está convencido que el cuerpo cuando lo deja el espíritu es porque ya no le sirve, porque no le necesita, porque en vez de serle útil le servia de estorbo; éste no debe apesadumbrarse porque el cadáver de uno de sus deudos lo entierren fuera del lugar acostumbrado.

—Pues yo, que quiere V. que la diga, comprendo como el primero lo puede comprender el espiritismo, porque he leido con suma detencion sus obras fundamentales me he convencido por medio de los hechos, de la verdad innegable de sus fenómenos ó sea de la comunicacion de los espíritus y de las estrechas relaciones que existen entre ellos y nosotros; pero.... le contaré lo que me ha sucedido últimamente para que vea á lo que obligan ciertas exigencias sociales. Mi madre, (que ya tiene bastante edad) se puso enferma, y como toda la familia mas cer-

cana es espiritista, aunque se agravó hasta el punto que temimos por su vida, no pensamos en que se confesara, pero el médico cayó en la cuenta y me dijo:

—Mira, Agustin, tu madre está en peligro de muerte, y es necesario que confiese y que se ponga bien con la iglesia porque si no, os vais á ver y á desear para enterrarla en sagrado, que ya sabes lo intransigente que es el cura; á tu padre se lo he dicho, pero me ha contestado que para él toda la tierra es sagrada; eso tambien lo sé yo, pero es preciso contemporizar y no olvidar el refran que, donde quiera que fueres, haz lo que vieres, así pues, créeme, tú que tienes mucha influencia sobre tu padre trata de convencerle.

—Y V. que le contestó al médico.

—Nada, porque ví que tenia razon, y me quedé así.... sin saber que hacer, porque me dolia que el cuerpo de mi madre anduviera de *ceca* en *meca* sin poderse enterrar en sitio resguardado; vinieron otros parientes mas lejanos y me hicieron las mismas reflexiones y entonces me decidí y hablé á mi madre y esta me dijo:—Bueno, haré lo que tu quieras, me es indiferente, porque demasiado se yo que todas esas ceremonias ni condenan ni salvan; y vino un cura, confesó á mi madre y afortunadamente se puso buena. Si hubiéramos vivido en una poblacion grande donde hay mas recursos para todo, y donde no se fiscalizan tanto las acciones, no hubiera yo permitido que mi madre confesara, pero allí donde uno es tan conocido y hasta cierto punto considerado, no he tenido mas remedio que transigir, por eso le digo que me gustaria mucho vivir en una gran ciudad.

—Y para qué? tan inútil será V. á su causa en un villorrio, como en una de las primeras capitales.

—¿Por qué lo cree V. así?

—Porque su relato me ha hecho comprender que es V. uno de los muchos espiritistas improductivos que hay en España, á los que yo llamo *flores inodoras*.

—¡Flores inodoras!.... ¡qué ocurrencia!

—Si, séres sin alma, sin conviccion profunda, sin fé inmensa, ¿de qué sirve que usted sea espiritista? le satisface por completo su creencia? No; porque necesita el apoyo de una religion en la cual V. no cree, pero que acata sus formalismos para no llamar la atencion y ponerse en evidencia. En su pueblo natal bien sabrán todos que V. es espiritista, y al verle acudir á la iglesia romana demandando un confesor para su madre, dirán que ni V. ni ella tienen bastante fé en sus ideas cuando se ponen al amparo de otra religion, V. podrá no dejar de creer en el espiritismo, pero en lugar de difundir su luz la apaga, demostrando con su anómalo proceder que no está plenamente convencido de su verdad, cuando acude á la iglesia ultramontana y le pide la bendicion de sus sacerdotes, y una tumba en su cementerio para guardar los restos de su madre.

—Si V. considerara que toda la tierra es sagrada, porque en todo el planeta se fija la mirada de Dios, y comprendiera que la bendicion de un hombre es un simple formalismo; que nada hay mas sagrado que *hacer el bien por el bien mismo*, si V. amara realmente su ideal filosófico, tendria un placer patente su verdad y el aroma de sus fé exalaria su penetrante perfume ¿Qué le importa al que está convencido que su creencia es la mas racional que se promuevan disturbios por el enterramiento de uno de sus deudos? lo mismo le dará un lugar que otro, si sabe que aquel muerto VIVE.

¿Por qué se ha de apurar que su envoltura se disgregue dentro de las tapias de un cementerio, ó que verifique su trabajo á la orilla de un rio, en la cumbre de una montaña ó en el fondo de un barranco? en todos los parages sucederá lo mismo, se irán separando las moléculas de aquel cuerpo, y cada una se irá á buscar en el inmenso laboratorio de la naturaleza, su parte homogénea anexionándose á la sustancia que pertenece.

—Entonces, para V. nada son los restos de un ser querido.

—Para mí son mucho, y prefiero poderlos colocar si es posible entre lírios, nardos

y azucenas á dejarlos entre árida roca; pero entre un cuerpo inerte y una idea regeneradora, prefiero sostener el ideal filosófico que puede dar luz á la humanidad y dejo que los muertos se disgreguen en este ó en aquel parage, convencida que por lo MAS, se puede perder lo MENOS, entre un cadáver que se deshace y una idea de eterna vida, no es dudosa la eleccion.

—En parte tiene V. razon, no puede negarse que el que sostiene su ideal filosófico contra viento y marea es el que lo consolida, pero hay que mirar tantas cosas....

—Desengáñese V. el que está de lleno dentro de su creencia, dice lo que decia el inolvidable Palet: *¡todo por la verdad!* ¿Se deshonra el hombre por decir lo que siente? ¿el ser libre pensador es acaso algun delito?

—V. no sabe lo que es vivir en un pueblo pequeño.

—Si, ya me figuro lo que sucederá; que al que difiera de la opinion general lo señalarán con el dedo; mejor, así se sirve de centinela de avanzada; la cuestion es comenzar, dar el primer paso para que el racionalismo religioso se extienda como vid frondosa por todo el haz de la tierra.

—Ya se extendrá.

—Si todos los espiritistas fueran como usted tardaria mucho tiempo en hacerse la luz.

—Yo pertenezco á las flores inodoras, ¿éh?

—Justamente es V. una de las muchas *higueras secas* que hay en el mundo.

—¿Nunca tendré mas que hojas.

—Tambien se secarán.

—Diablo, mal pronóstico.

—Recuerda V. lo que dice Allan-Kardec en su *Evangelio segun el Espiritismo* en el capítulo XIX, párrafo IX.

—No lo recuerdo, ¿qué dice?

—Dice que «la higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en la apariencia, pero *que* en realidad no producen nada bueno; oradores que tienen mas brillo que solidéz; *que* sus palabras tienen el barniz de la superficie, *que* agradan al oido, pero *que* cuando se les analiza, nada sustancial se encuentra para el corazon, y *que* despues de haberlos escuchado se pregunta uno que partido se ha sacado de ellas.

—»*Dice que* este es tambien el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son; de todas las utopias, de todos los sistemas vacios, de todas las doctrinas sin bases sólidas, *que* lo que falta la mayor parte de las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que remueve las fibras del corazon, en una palabra, la fé que trasporta las montañas *que* son árboles que tienen hojas, pero no frutos; y que por esto Jesús los condena á la esterilidad, porque vendrá un dia que se secarán de raíz; es decir, que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenian, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

—Habla muy bien Kardec.

—Ya lo creo, y es lástima que V. teniendo una clara inteligencia, y bastante instruccion, habiéndose convencido que las religiones ni *atan* ni *desatan* los eternos lazos de la vida, aun incline V. ante ellas su frente y se someta á sus vanas prescripciones.

—Que quiere V., cuesta mucho desprenderse de ciertas preocupaciones, pero no hay que apurarse, que si entre los espiritistas hay muchas flores inodoras, tambien las hay de penetrante aroma. Y saludándonos cortesmente se despidió nuestro jóven amigo dejándonos melancólicamente impresionados.

¡Cuántos hombres hay que conocen la verdad y rinden culto á la mentira!

¡Cuántos guardan la luz debajo del celemin!

¡Pobres árboles improductivos!

¡Pobres flores inodoras!

De nada os sirve vuestra lozania si os falta el perfume de la fé. De esa fé inmensa que engrandece al espíritu y lo eleva sobre las mezquinas preocupaciones de una sociedad viciada que tras del parapeto de la tradicion ataca todos los derechos de los libre-

pensadores y la hipocresía se enseñorea del mundo, siendo ella la nociva zizaña que no deja germinar la semilla divina de la verdad que el progreso se ha encargado de esparcir en los campos fecundos de la razon.

¡Qué bellas son las flores que tienen aroma!

¡Qué grandes son los hombres que tienen fé!

¡Esa fé racional, esa fé sublime que es la fuerza motora de todas las civilizaciones que cambian la faz de los pueblo abriendo el camino del porvenir!

Amalia Domingo Soler.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García Lopez para hacer el resúmen de la discusion sobre el tema Destino humano.

(Conclusion).

Protesto contra esa argumentacion que no es admisible en ningun ramo del saber humano. ¿Seria permitido á nadie decir que no creia en la formacion del agua en un laboratorio por la combinacion del oxígeno y del hidrógeno porque no hubiese visto nunca este esperimento? ¿Lo seria negar que hay zonas en la tierra donde el dia dura tres meses y la noche otros tres, porque no haya uno viajado por esos paises? ¿Qué pensaríamos de aquel que desmintiese la existencia de los cometas porque él no hubiera tenido oportunidad de observar ninguno? Los hechos no pueden negarse cuando están afirmados por una multitud de hombres verídicos é imparciales. Habrá derecho para decir que no se comprenden y para buscarles otra esplicacion distinta de la que se les haya dado por otros, pero de ninguna manera se puede lanzar ese *mentís* á los que refieren hechos averiguados con sujecion á un criterio racional y científico. ¿Qué seria entonces de la historia y de las ciencias sino hubiésemos de admitir mas hechos que los que cada uno hubiese visto y presenciado? No revestirian jámas carácter de permanencia, y tanto la ciencia como la historia serian individuales, y cada hombre tendria las suyas propias, reducidas á lo que él hubiese podido investigar, porque nadie admitiria lo referido por otro sino habia sido comprobado por él mismo. La ciencia comenzaria con cada individuo y concluiria con él, y esto no puede ser así, porque el saber humano está constituido por los hechos, por la observacion y por el trabajo de todas las generaciones que se suceden, y hay obligacion de admitir los hechos observados por otros, aun cuando no hayamos tenido ocasion de comprobarlos, siempre que sean narrados por muchas personas y revistan las condiciones de verídicos que se exijen en estos casos. La tradicion, la historia, los hechos que otros refieren como perfectamente observados y comprobados por hombres de saber y de ciencia, tienen tanto valor como los que afectan á nuestros propios sentidos. Toda ciencia se viene desenvolviendo á través de la historia y de multitud de vidas, porque la vida de un individuo no es bastante larga para abarcar todos los hechos que la constituyen, y por tanto es necesario dar fé y crédito á hechos que otros refieren. Pues en este caso se hallan los hechos del magnetismo y del espiritismo. Cuando hombres como Flamarion, Coock, Wallace, Darwin, Broce, y tantos otros que pertenecen á la escuela positivista afirman que admiten esos hechos porque ellos lo han visto y comprobado, no es permitido á nadie negarlos por el solo motivo de no haber tenido ocasion de presenciarlos. En buen hora que se niegue la causa á que los atribuye la escuela espiritista como hizo William Crook antes de esto. «Yo no admito el »espíritu, pero ha de haber en la naturaleza »una fuerza, que provisionalmente llamaré *psíquica* á la que obedecen los fenómenos que refieren los Espiritistas.» Despues ha concluido por ser uno de los Espiritistas mas decididos é ilustrado, aun cuando le está valiendo el dictado de loco, no obstante ser uno de los primeros físicos del mundo ese descubridor de la materia radiante. No cabe, pues, negar los hechos que estudia el Espiritismo. Espliquense como á cada cual le parezca mejor, pero de ahí no se puede pasar. Nosotros afirmamos que obedecen á la existencia de un elemento que llamamos espíritu, sea cual fuere la naturaleza de este, y que tiene una vida eterna realizada en multitud de existencias, estando dotado de actividad para poder producir todos esos fenómenos. Otros dirán que ese agente es un dinamideo, como el espiritista Sr. Caruana, que está publicando unos artículos en el periodico de esta Sociedad,

encaminados á esponer su opinion de que el alma es un modo de actuar la electricidad. Y hay quien atribuye la causa de tales hechos á la existencia de un sér fantástico, que llaman diablo, que tiene poder para contrariar las obras de Dios y trastornar las leyes de la Naturaleza, y de cuya doctrina no es ya posible hablar en sério entre personas instruidas.

Si yo hubiese de hacer la exposicion de los principios de la Escuela Espiritista y la demostracion de las grandes verdades que en ellos se contienen, me apartaria del tema que se ha discutido y cumpliria mi encargo de hacer el resúmen de este debate, formulando la solucion aceptada por nosotros acerca del poblema del humano destino. Pero insisto en llamar la atencion sobre la armonía que reina entre dichos principios y la ciencia, y lo repito para que no se dirija esa acusacion aquí lanzada de que el Espiritismo es la supersticion de los tiempos modernos. No, no es supersticioso afirmar la existencia de una causa primera como la comprende la ciencia. No es superticioso defender que tado fenómeno reconoce una fuerza y llamar espíritu á la que produce los fenómenos de órden intelectual y moral. No es supersticioso haber llegado á saber por medio de procedimientos subordinados á los criterios positivista y racionalista que ese espíritu tiene una vida eterna, con actividad propia que se manifiesta de modos diversos, segun que actúa sobre una organizacion ó sobre un flúido del órden de los imponderables. No es supersticion averiguar de dónde viene ese espíritu y á dónde vá, y perseguir sus evoluciones progresivas en su union con la materia en todos sus estados y formas, porque la materia existe para que se objetiven las fuerzas, no siendo los hechos y los fenómenos otra cosa que la expresion de los movimientos de las fuerzas. Y como el espíritu pertenece á la categoría de las fuerzas de la Naturaleza, él es quien informa todos los fenómenos de la vida, así en el órden material como en el intelectual y moral. No es supersticioso afirmar que ese espíritu siendo irreductible á otros elementos, se perfecciona en sus evoluciones progresivas, para lo que há menester de mas de una organizacion, y que por tanto recorre infinitud de existencias en este y en otros planetas. No es tampoco supersticioso armonizar la doctrina espitista con la teoría del transformismo darwinista, aun cuando se llegue á la conclusion expuesta por el Sr. Rebolledo, que quizás despues de miles ó millones de siglos una nueva especie animal superior venga á reemplazar á la actual especie humana, porque si en la série de la evolucion de los organismos vemos que es una verdad el trasformismo defendido por Lamark y Darwin, y las razas humanas no son otra cosa que transformaciones de organismos anteriores, verificadas á impulsos de los medios circundantes, marchando siempre en sentido progresivo, y siendo las especies posteriores mas perfectas que las anteriores de donde proceden, motivos hay para esperar que así como los antropóideos han dado orígen al hombre, de igual suerte podrá salir de la especie humana otra especie superior á la nuestra. Y no hay duda de que se operan cambios en el organismo humano, nó solamente bajo el punto de vista plástico y anatómico y quizás por continuadas modificaciones, inapreciables durante unas cuantas generaciones, pero de trascendencia despues de muchos siglos, sufra cambios de tal naturaleza la organizacion del hombre, que pueda considerarse como una raza superior á las actuales, ya que no como especie nueva.

Véase, pues, cuantos problemas entraña la doctrina Espiritista y cuantas verdades científicas tiene en consideracion para resolver el tema que se ha discutido en las pasadas sesiones. Estudiando el destino humano bajo este nuestro punto de vista, es lógico concluir que no se halla concretado á ese planeta, sino que está ligado, ó mejor dicho, toma parte del destino de todo el universo, y muy especialmente de esa humanidad universal que se halla poblando todos los mundos, de la cual la de la tierra es una pequeñísima familia, existiendo otras en esa multitud de masas que ruedan por el espacio y son algunas mucho mas avanzadas é inteligentes, hasta el punto de que los génios como Newton, Kepler y Galileo parecerian en los mundos mas perfectos inteligencias obtusas y de limitadísimas aptitudes. ¡Tan grande será el alcance intelectual de las humanidades de esos mundos, que el espíritu del hombre de la tierra debe recorrer para adquirir las perfecciones que corresponden á su destino en la Naturaleza! A nosotros nos faltan órganos en el cuerpo y facultades en el alma para tener la perfeccion que ya alcanzan los individuos de esas humanidades de los mundos avanzados; pero siendo eterna la vida del espíritu, ha de pasar por esos mundos y adquirir las perfecciones que en ellos se consigue, desenvolviendo

nuevas facultades en organismos que quizás tengan mas sentidos que los de nuestra estructura anatómica! Si al estudio antropológico se le diese toda esa extension y se practicase como lo hace el Espiritismo, inquiriendo lo que es y puede ser el hombre en todos los mundos, al preguntarnos por el destino humano, nos elevaríamos á esas alturas grandiosas de la Naturaleza y veríamos con claridad que este destino se cifraba en adquirir una perfeccion ilimitada para realizar nuestro espíritu su vida eterna á favor de multitud de existencias en este y en otros mundos, obedeciendo á la ley del progreso impuesta por el Creador á cuanto existe. Nos hallamos todavía en una esfera muy inferior y nos falta largo camino que recorrer. Las verdades sobre Dios, la Naturaleza y el hombre no están limitadas á los pequeños destellos que este ha podido adquirir en el planeta tierra, ni la ciencia sobre esos objetos es la que aquí ha podido construir la humanidad. Hay elementos, fuerzas, leyes, creaciones y fenómenos en la Naturaleza que todavía desconocemos y que no se conocerán por nuestro espíritu sino cuando llegue á otros mundos donde haya mayor plenitud de vida; y por eso existe en nuestra alma la aspiracion á conocer la belleza, la verdad y el bien absolutos, á los que el espíritu se acercan mas y mas á proporcion que realiza nuevas existencias y á medida que recorre la série infinita de los mundos, pero sin llegar jamás á un término del que no se pasa, porque en ese punto el espíritu humano se identificaría con el mismo Dios.

Esta comprension del destino humano bajo un punto de vista tan ámplio y sublime pertenece exclusivamente á la escuela Espiritista, que tiene soluciones para los problemas de la vida individual y social del hombre en ese planeta, y sobre la vida extraterrenal. Buscar á Dios es buscar una vida mas feliz, y si el hombre aspira incesantemente á una existencia de mayor ventura, es porque la presiente y debe llegar á ella. Mas no por los caminos trazados por el cristianismo y demás religiones positivas, ni por las oraciones, fórmulas y ritos que enseñan, sino por el estudio incesante de la Naturaleza, por el exámen atento de sus fenómenos, por la investigacion de sus leyes, y por la práctica del bien, que es tambien otra ley natural impuesta á nuestro sér. Si la humanidad en su infancia y en presencia del espectáculo grandioso del universo ha podido abrigar pueriles temores y esperanzas é inventar súplicas y ofertas á la causa de todo lo creado, la humanidad en su edad viril debe dirigirse á Dios en otro lenguaje y sustituir las prácticas del misticismo con el estudio científico de la Naturaleza y de su propia individualidad sin caer en el escollo de hacer atea la ciencia, como desgraciadamente ha sucedido en varias épocas, y como sucede todavía en nuestros dias. Lejos de esto, es necesario que la ciencia sea religiosa y la religion científica, porque únicamente así es como podemos estudiar y comprender el plan providencial de la creacion, las leyes que de él se desprenden y el papel que nos corresponde, ó sea nuestro destino ligado con el destino de todos los séres, armónico á todos los elementos del universo.

El destino del hombre es obedecer á Dios, han dicho las viejas creencias. Seguir las leyes de la Naturaleza es el lenguaje de la ciencia, estudiarlas sin cesar en la vida planetaria y fuera de ella, esto es, durante la vida eterna del espíritu, y practicar siempre el bien. Este es el destino humano segun el Espiritismo. La sabiduría escrita con grandes caractéres en todas las existencias y en todas las trasformaciones de la Naturaleza, este debe ser el objeto de las contemplaciones humanas y aspirar á comprender el órden del gran todo en la parte que nos sea accesible, estudiar el hombre las leyes de su desarrollo y las causas de sus progresos, reconociendo que se halla sometido á las leyes generales de la vida universal y que debe realizar en el medio en que se halla los preceptos de esas leyes, tal es su destino y la manera de cumplirlo. Los progresos de la filosofía y de la ciencia enseñarán al hombre su solidaridad con el resto de la creacion y la parte que debe y puede tomar en el perfeccionamiento del planeta, la accion que debe ejercer en su cultivo y las aplicaciones del calórico, de la luz, de la electricidad, de la atmósfera, de los gases, de las aguas, de las sustancias disueltas en ellas, para aumentar su propio bienestar y el de toda la especie humana, y sentirá latir en su conciencia la verdad eterna de que él es en la tierra el reflejo de la inteligencia infinita, la ley viva de órden y de desarrollo de todos los elementos del planeta, una segunda Providencia encargada por la Naturaleza de ayudar al globo terrestre todo entero á cumplir su destino. Bajo este punto de vista puede muy bien decirse que el hombre caminará en su perfeccionamiento progresivo á suprimir las leyes escritas, porque son contra-

rias á la felicidad humana, pues como todas las leyes escritas han sido la consecuencia de la experiencia sobre ideas de un pasado mas ó menos lejano ó mas ó menos reciente, por lo mismo se hallan en lucha con el progreso que las niega. Cuando se trata de realizar el porvenir, toda regla que pueda inmovilizar lo que debe suceder, se convierte en motivo de revoluciones. Por esto es que el código de la humanidad debe ser el conjunto de leyes de la Naturaleza, que el hombre debe conocer cada dia mas perfectamente, y ese debe ser el ideal constante y la aspiracion permanente de las sociedades. Esas reglas y leyes de la creacion son absolutas, inmutables y eternas, y aun cuando el hombre no puede con una sola existencia abarcar tanta grandeza, con sucesivas encarnaciones de su espíritu consigue ir dejando el producto de sus esfuerzos en el seno de la humanidad, continuando el aumento de esos conocimientos en mundos mejores que le proporcionan órganos mas perfectos y facultades intelectuales mas estensas para realizar nuestra perfeccion relativa, por que este es el destino del hombre y el de la humanidad, no limitado á la tierra, sino que tiene para realizarlo el tiempo eterno y la creacion infinita. Por esto el destino humano no tiene un punto de término, pues aun cuando llegara á desaparecer nuestra especie en este planeta y aun cuando se destruyese la tierra, la humanidad universal continuaria viviendo en los demás mundos, y ese conjunto de séres inteligentes que todo lo pueblan y todo lo informan, de cuya colectividad formamos parte, es tan eterno como Dios y constituye el elemento de donde emanan las fuerzas de la Naturaleza que deben realizar el pensamiento divino, cumpliendo las leyes providenciales dadas para la creacion entera por la inteligencia suprema.

Averiguar el origen de las cosas y su objeto son los dos grandes poblemas que nos ofrece el Cosmos en todas las épocas, y tal ha sido y será siempre el motivo de las investigaciones constantes de los hombres. De dónde viene y hácia dónde marcha nuestro planeta, de dónde viene y á dónde va la humanidad, qué solidaridan existe entre nuestro globo y el resto del universo y entre la humanidad terrestre y los séres inteligentes que pueblan los innumerables mundos habitados, hé aquí tres problemas que se ha propuesto siempre el hombre y cuya solucion entraña su propio destino. Problemas que se estudian y se han estudiado con arreglo á las civilizaciones mas ó menos avanzadas de las sociedades. Soluciones que ya las encontramos en las primeras edades de la humanidad, perfeccionadas luego con Brahma y sus predecesores los sábios Hyrcanios, estendidos por el Alta Asia para civilizar el globo, que fueron luego acomodadas por Zoroastro en Occidente y trasmitidas á los pueblos por los magos, por los druidas y por los patriarcas bajo fórmulas religiosas, porque aquellos problemas y la solucion que la humanidad intentaba darles se encerraban en las religiones de esos tiempos. Sepultadas mas tarde en el Egipto y en los santuarios de Thébas y de Mémfis, adquirieron mayor desarrollo bajo la influencia del estudio de las leyes de la vida; y salidas de los templos primero con Moisés y luego con Pitágoras y con Platon, fueron estudiados el universo y el hombre bajo nuevos aspectos, adquiriendo mayores desarrollos ó formas diversas cuando menos, como se ve en las doctrinas enseñadas por Buda, que tomaron aspectos diversos en los pueblos de Oriente y de Occidente para acomodarse á las costumbres y á las civilizaciones de los tiempos y de los varios paises por donde se difundian las soluciones de los anunciados problemas que encarnaban el conocimiento del destino humano. Cristo, y en un órden mas secundario Mahoma y despues Lutero, han infundido nuevo espíritu á las creencias que venian del viejo mundo. Hoy esos problemas sobre la vida universal y sobre el destino de la humanidad no están ya encerrados en los templos ni su solucion confiada á reveladores privilegiados, sino á los hombres que cultivan las ciencias, y se llaman Kepler, Galileo, Newton, Descartes, Leibniz, Laplace, Arago, Humbold, Flammarion, Lámark, Darwin, Egel, Arens, Thibergien, Kardec, y ellos son, en union de las pléyades de sábios de todas las naciones, los que impulsan á la humanidad hácia una civilizacion mas perfecta para que realice mejor su destino segun las exigencias de las leyes de la Naturaleza por ellos averiguadas y difundidas, á fin de que este colosal progreso la coloque en posicion apropiada para conocerlas mejor y descubrir otras nuevas que todavia están completamente ignoradas. Por esos caminos y por esos procedimientos se aumenta la felicidad y el bienestar de cada uno y de la humanidad entera, dando cada dia soluciones mas racionales á los problemas sociológicos y á los de la vida total del espíritu y que se relacionan con los de la humani-

dad universal. Y únicamente así es como se comprende cuál sea el destino humano bajo todos sus puntos de vista El Espiritismo es quien ha presentado fórmulas y soluciones mas racionales á todos esos problemas, cuando se hayan difundido y arraigado sus doctrinas, entonces no serán necesarias las religiones positivas, y quedará únicamente la única religion que debe tener la humanidad la religion de la ciencia.

Cuando esto haya sucedido, cuando el hombre haya progresado lo suficiente, cuando la ilustracion se halle universalmente generalizada, cuando se haya tambien mejorado en su organizacion material, porque es preciso que desaparezcan los gérmenes hereditarios de enfermedades y los que por todo el planeta existen debidos á sus malas condiciones higiénicas que la humanidad puede y debe cambiar, pero que nada de esto sucederá hasta que llegue el tiempo señalado por la Providencia para que todos esos progresos se realicen, cuando el hombre y la humanidad hayan alcanzado esos grados de perfeccion, entonces se conocerán mejor las leyes de la Naturaleza, se habrán descubierto otros que hoy desconocemos. se resolverán mas racionalmente que ahora los problemas que se refieren á la práctica de la vida social y á la vida extraterrestre del espíritu. Y todo esto ha de traerlo, señores, el progreso incesante de la ciencia, porque la ciencia es la realizacion del pensamiento de Dios.—He dicho.

NUNCA EL FIN

JUSTIFICA LOS MEDIOS.

I.

No podemos dejar pasar desapercibidos y nuestro corazon se oprime, al ver el estado de atraso moral en que nadan los pueblos que se titulan civilizados. No creais que aludimos á los pueblos que carecen de medios de instruccion debido, y al corto número de habitantes que los componen, y á las faenas rudas y pesadas del campo que los tienen ocupados la mayor parte de su vida, no; se trata de un pueblo fabril, de un pueblo que raya á la altura de los grandes centros de poblacion, tanto por su industria y comercio, como por los medios que cuenta para poderse educar é instruír.

En una Ciudad de la provincia de Alicante se está construyendo un magnífico edificio que, por el tiempo, llegará á ser un asilo donde los pobres huérfanos y ancianos han de encontrar amparo y proteccion. Nosotros aplaudimos hasta con entusiasmo semejante pensamiento, porque ¿qué seria del pobre sér que se le dobla el cuello por el peso de sus años, y estos quizá los habrá pasado sin gustar sus lábios una sonrisa por las grandes pruebas á que se habrá visto expuesto durante su laboriosa vida, sin esas áncoras de salvacion, sin esos faros que le dicen al atribulado por el mar de la vida, ven y encontrarás una madre universal, una esposa querida, que te abrirá los brazos, ya que la sociedad te los cierra y te deja en el olvido! ¡Acércate á saborear el fruto que tiene sembrado tu hermana la Caridad!

Sin estos bien concebidos establecimientos seriamos testigos, tal vez, de escenas tristes, fundándonos en que, por hoy, la humanidad no está animada del espíritu fraternal.

Por lo expuesto se notará que no somos contrarios, ni mucho menos, concebimos la idea de que desaparezcan dichos asilos. Lo que sí lamentamos y no podemos adherirnos es, á los medios que se valen para su construccion. No estamos conformes en que por medio del vicio se llegue á tan laudables fines; en diciéndole al pueblo: anda y juega, que lo que te juegues es para la casa de Desamparados en construccion, sin atender si este hace ó no un robo á su familia, se le moralice, poco les importa que la clase proletaria (y es la que mas) carezca de lo necesario por poder seguido el consejo del que ha gastado supérfluamente una buena cantidad sin acordarse, quizá, de la Beneficencia que se construye con tal que haya ido y gastado una peseta en el Kiosco. Este está situado en uno de los paseos públicos de la Ciudad negándose la entrada al que no vaya provisto de un correspondiente billete que, segun los dias tiene un valor diferente. Entre las noches de la semana, como los

trabajadores no les es tan fácil la asistencia, el precio es mayor; siendo los dias festivos la entrada mas reducida; como diciéndole al desheredado de la tierra: para que sepas que los opulentos quieren que disfrutes de iguales goces que ellos, y que tu espíritu contemple y participe aunque no sea mas que por un momento, de esos ratos de espansion tan necesarios para el que ha estado durante seis dias oprimido bajo el yugo de un trabajo penoso y no bien correspondido, te hacemos la gracia, el favor, la caridad de que puedas asistir los dias festivos con la mitad del precio de entrada; pero, ahí tienes el Kiosco ó tienda que te llama, para que al menos te dejes el dinero que habias de invertir en fumar durante la semana. No importa que despues estafes para adquirir lo que hubieras alcanzado sin haber asistido; el caso es acumular capital, salga de donde salga y por los medios que se quiera. ¿Es esto desterrar el vicio? ¿Son estos procedimientos los que aconseja el Evangelio de crear hondos pozos para el crimen y vicios y edificar grandiosos altares á la virtud? Nos parece que no, ó nosotros somos muy miopes.

Como el edificio es de alguna consideracion y se necesita un capital, este medio no llega á cubrir mas que en parte lo que se necesita y han tenido que recurrir á otro que si lo comparamos con el primero, nos quedamos sin poder fallar en favor del uno ni del otro.

En la temporada de este verano pasado, se han dado divertidas y variadas funciones de toros á beneficio del antedicho establecimiento, y decimos variadas por que dentro de la temporada los espectadores han tenido la dicha, si cabe, de ver la diferencia que existe entre los lidiadores; pues desde el hábil de los toreros hasta los ciegos de nacimiento han sido invitados para llamar la atencion con el objeto de que los concurrentes fueran el mayor número posible ¡ciegos de nacimiento! en el redondel de una plaza frente á una fiera; ¡qué horror! ¡qué pantomimas! ¡qué modo de abusar de la debilidad humana!

Los ciegos fueron paseados en un carro muy bien adornado, el dia que habia de tener lugar la funcion, por las calles de la ciudad acompañados por una de las bandas de música. Por la tarde fueron conducidos á la plaza.

La pantomima llevaba por título «El toro y los ciegos»; y para que nuestros lectores puedan formarse una idea de lo que sucedería, copiamos el anuncio que dice así: «Tomarán parte seis ciegos provistos de sus correspondientes zurriagos, los cuales tendrán opcion al premio de una peseta por cada vez que peguen con el mismo al toro, á cuyo efecto y para aumentar los incidentes á que la pantomima se presta, llevarán tanto este como aquellos una campanilla de igual timbre.»

Segun noticias de los que presenciaron el acto, hemos sabido que de los seis ciegos hubo uno que se lastimó las narices contra la vaya huyendo de otro ciego: para el público que lo veia huia de otro ciego, pero para él no veia y sí oia la campana que tenia el mismo sonido que la del toro se le figuraba huir de este y no de aquellos. No sabemos si habrá sido la nariz solo, ó habrá sucedido mas; por que además de estar ciego tenia dos jorobas una delante y otra detrás, y muy fácil hubiera podido suceder que el golpe no lo hubiera recibido en la nariz sola, si no la joroba delantera; en cuyo caso seria mas deplorable el suceso. Lo cierto es que no se le ha visto ya desde aquel dia vender billetes de lotería por las calles.

Al salir de la plaza los espectadores, se les leia en la cara alegre que ponian, el contento y satisfaccion que habia causado dicho espectáculo, pero á nosotros nos erizan los pensamientos, se nos acumulaban mil ideas distintas y esclamamos: estos niños que mañana formarán la sociedad, que nos han de gobernar, que tendrán hijos á quienes han de inculcar máximas morales, ¿qué han aprendido de bueno en ese festin bárbaro? ¿De qué sentimientos de amor han elaborado ese corazon? ¿Qué se le ha enseñado de útil para que el dia en que su prógimo le pida la mano para poderse levantar no se la niegue, y su corazon se conduela

del mal de su semejante, y que no se ria cuando le vea llorar? Con estos medios ¿llegaremos algun dia á amarnos como hermanos? Nos parece que no.

Nos parece que no conseguiremos mas que poner diques al progreso. Que mientras la humanidad no se vea regenerada de los sentimientos de Caridad y con afan de ciencia, no saldremos del fango en que nos tiene sujetos el vicio.

Un espiritista.

RECUERDO.

El 4 de Mayo de 1876, abandonó la envoltura material el espíritu de nuestro querido hermano en creencias, el digno marqués de la Florida: sus frias cenizas bajaron á la tumba rodeada de un general sentimiento, mientras que su alma acompañada de las bendiciones á que sus buenas obras la hacian acreedora, se regocijaba con el sentimiento benévolo que le dispensaban los espíritus á su entrada en el mundo espiritual.

Cinco años han trascurrido ya, querido hermano, desde que te ausentastes de nosotros; pero ¿esa ausencia será eterna? ¿Tu palabra, tus sábios consejos no volverán á resonar en nuestros oidos ni á guiarnos por la senda de la experiencia y del saber?—No; lo grande, lo mas sublime de la obra del Creador no se pierde bajo la humilde losa que cubren los despojos de la perecedera materia.—Este principio inteligente que es el motor de nuestro pensamiento para la realizacion de todas nuestras obras; ese *algo* infinito que por lo importante de su destino nos asemeja á Dios, ese, como Dios, es inmortal; y siendo así creiamos que tu ausencia no seria para nosotros un abandono eterno; esperábamos que el que tanto nos amó durante su existencia en este planeta, desprendido ya de la materia y en mejores condiciones, seguiria dispensándonos su cariño. Efectivamente, nuestras esperanzas no han sido frustradas: tus pensamientos, siempre encaminados al bien, nos han sido trasmitidos; tus consejos inspirándonos amor á la humanidad y alentándonos para el trabajo no han sido escasos, y con ellos tratas de impulsarnos por la senda del progreso. ¡Gracias, querido hermano!

Tu infatigable amor á las ciencias, tu constante trabajo en ellas, tu valor para soportar la crítica y aun las burlas de los que no comprendian la gran obra á que te dedicabas, te hacian un héroe. Sí, porque no solo son héroes los discretos generales que arrostrando los peligros y fatigas del combate exponen su vida y su honor en una batalla, ni los valientes soldados que sin quejarse reciben la muerte al rededor de su bandera á la cual dirigen su última mirada; no, hay tambien otros héroes y otras luchas en que no se derrama la sangre, pero que no por eso son menos terribles; no por eso los enemigos dejan de ser implacables, y no por eso deja de alcanzarse una legítima victoria y la gloria del vencimiento.

¿Sabeis lo que es luchar con la ignorancia? Si, tú lo sabes; tú que tantos combates afrontaste con ella, sabes el valor que se necesita para resistir sus ataques, los que se hacen mas desesperados si aquella es acompañada de la impotencia física.

¡Florida! ¡Digno sostenedor de la libertad humana! ¡Constante defensor de la redencion del esclavo! ¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tus deberes! —Tu voz se levantó en el sagrado recinto de las leyes para pedir la redencion de otros hermanos mas desgraciados que arrastraban las cadenas de la esclavitud y gemian bajo el látigo del mayoral; tu palabra esparció en este pueblo la luz de la verdad del Espiritismo, que trae consigo, entre otras, la libertad moral del hombre acercándolo al verdadero conocimiento de Dios; tu último hálito llevaba envuelto ese pensamiento constante que te animaba y que reflejaba la alta mision de tu espíritu: el bien á la humanidad..... ¡Dichoso tú, que supiste cumplir tus deberes!

¿Cuando nos volveremos á ver? No lo sé. Tal vez siglo y siglos se pasarán antes que

habitemos una misma region; pero ¿qué son los siglos ante la eternidad?—Para el espíritu, esos centenares de años que el hombre cuenta, son breves minutos; por eso abrigo la perfecta conviccion que te veré en alguno de esos mundos de luz que la sábia Providencia ha creado para purificacion del espíritu.

¡Qué bella es la vida de la esperanza! Ella es la felicidad y lleva en sí la bendicion de Dios.

¡Florida! ¡Alma buena! Recibe el saludo de tus hermanos mientras llega el momento en que con un abrazo te demuestren su agradecimiento y su amor.

M. M.

(Del periodico *La Caridad.*)

MISCELÁNEAS.

Necrologia.— Nuestro particular amigo y estimado correligionario D. Ramon de Alba Gomez, dejó su envoltura carnal en el mes pasado, en Santapola, su pais natal.

A su entierro civil, que presidia nuestro querido amigo D. Ramon Lagier, le acompañó todo el pueblo en muestra del cariño entrañable que le tenia. Modelo de amigos, honrado, laborioso y activo, se habia acreditado con su popular Almanaque, que le ha dado nombre.

Deseamos á la familia toda la resignacion cristiana por la pérdida de un ser querido, para que, con ánimo sereno, soporten las amarguras de la vida y el alejamiento temporal de aquél que tan bueno era para con élla.

—

Tomamos de *El Buen Sentido*:

»Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que el Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la Audiencia de Barcelona condenando á cuatro años y tres meses de reclusion al procesado por haber hablado en público contra la religion del Estado, José Masip y Vila, natural y vecino del pueblo de Cogul. Segun noticias, que rectificaremos si resultasen inexactas, el abogado encargado de la defensa no asistió á la vista, ignoramos por qué motivo.

Tenemos, pues, en el último tercio del siglo XIX, leyes saturadas de aquel espiritu de intolerancia y persecucion que á tantos infelices ha llevado al cadalso y á la hoguera en épocas anteriores, de aquel espiritu que hacia del brazo secular el instrumento del fanatismo religioso. Dura es la ley, pero es ley, y hemos de acatar y respetar los fallos basados en sus preceptos: por esto bajamos respetuosamente la cabeza ante la sentencia que condena al infortunado Masip; pero pedimos y pediremos, porque nos asiste el derecho de hacerlo, la revocacion de una ley anacrónica é injusta que nos humilla y avergüenza á los ojos de toda nacion civilizada. Volviera Domingo de Guzman, el santo, y se figuraria que aun subsiste entre nosotros aquel odioso tribunal de que fué fundador y que tantos miles de victimas inocentes llevó al tormento y al patíbulo.

Urge introducir en el código las reformas liberales que la época reclama y borrar para siempre de él las huellas de la intolerancia que dejó marcadas el oscurantismo de la Edad Media. Hora es ya que los españoles sean iguales ante la ley; que no haya privilegios legales para los católicos y leyes perseguidoras para los que no lo somos. ¿No contribuimos por igual á las cargas del Estado? ¿No defendemos y servimos todos á la pátria? ¿No somos todos españoles? ¿Por qué, pues, el católico ha de poder atacar impunemente las creencias agenas, y se ha de enviar á presidio al español que combata y condene en público las opiniones católicas?

Un hombre de bien, un honradísimo padre de familia, virtuoso y morigerado, acaba de ser condenado á reclusion, en fuerza de una de esas leyes intolerantes que aun para mengua del nombre español subsisten en España, por haber hablado públicamente contra algunos dogmas del catolicismo y ciertos abusos clericales: llamamos sobre esto la atencion de la prensa y del Gobierno, confiando que aquella unirá su voz á la nuestra para pedir la derogacion de una ley á todas luces injusta, y que el Gobierno propondrá á la magnanimidad del jefe del Estado el indulto del reo José Masip, condenado por un delito que habrá de desaparecer del código si el progreso y la justicia han de ser una verdad en nuestra patria. Téngase en cuenta que es muy considerable el número de los españoles no católicos, número que aumenta rápidamente y que constituirá la mayoria en un plazo no muy lejano.

José Masip deja á su esposa é hijos en la mas triste orfandad, por cuya razon no tardaremos en proponer á las almas generosas un medio para ausiliar á aquella pobre familia en la miseria que la amenaza.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

LA REVELACION.



LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO X.—1881.



ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1881.